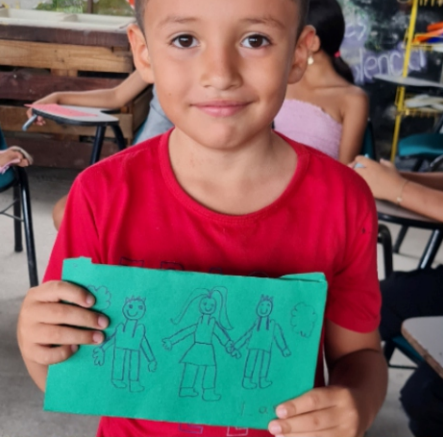




INFORME DE RESULTADOS 2015 – 2021





El Cuarto Mosquetero nació en febrero de 2015, cuando Lina Álvarez y Melissa Quiroga influenciadas por el trabajo de una materia de último semestre de comunicación social y periodismo en la Unimeta y en su quehacer dentro de la organización social Proyecto Gramalote, deciden crear el proceso de Reporteritos y Reporteritas Populares inicialmente en Villa Lorena y posteriormente en La Nohora, en Villavicencio.

En un principio conformaron el “Colectivo de Comunicaciones Gumucio Dagrón”, con quienes las acompañaban a los barrios trabajando desde la comunicación alternativa y popular, que luego llamaron El Cuarto Mosquetero.

En 2015 se realizó el primer foro y galería “A Través del Lente”, para dar a conocer las cosmovisiones de las y los reporteritos de ambos barrios, quienes fueron orgullosos con sus familias a este escenario. Ese año conocieron al periodista -en ese entonces- Gabriel Parrado quien llevaba varios años al aire en Ondas del Meta con el programa Noctámbulos y quien estaba necesitando apoyo en el desarrollo de su programa que en algunas temporadas duraba una hora, y en otras hasta dos. Después de algunas participaciones, se formalizó una alianza entre El Cuarto Mosquetero y Noctámbulos para adelantar el programa de lunes a viernes en las noches, la cual duró hasta 2018.

En febrero de 2016 se publicó en todas las redes sociales los primeros artículos y la noticia de que sería un medio de comunicación alternativa y popular liderado por jóvenes

En marzo se realizó el primer foro de “Comunicación como herramienta de transformación” y se tuvo el espacio oficial de lanzamiento. Para esa fecha, ya no solo eran tres personas, eran más de 10 jóvenes principalmente universitarios con el deseo de aprender y aportar.

Ese año el país estaba inmerso en un proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, por lo que este eje hizo parte de manera prioritaria en la agenda de El Cuarto Mosquetero. En los primeros meses de ese año, el equipo empezó a participar de espacios de formación nacionales en materia ambiental de la mano de la organización Censat Agua Viva, por lo que en su agenda se incluyó todo lo que concernía a la defensa del territorio y se inició a trabajar de la mano de organizaciones de distintos municipios del Meta para visibilizar las iniciativas y problemáticas en materia ambiental. Mientras tanto, los dos procesos de reporteritos y reporteritas populares seguían andando y el equipo iba creciendo.

En el segundo semestre de 2016, se adelantó un encuentro de Reporteritos/as de paz en la Universidad del Meta con jóvenes de instituciones públicas para explicar lo que contendría el Acuerdo de Paz; posteriormente se adelantó un Carnaval por la paz con justicia socio ambiental, en el que las y los jóvenes de bachillerato y universidades, manifestaron su deseo de que el país dijera sí al plebiscito y refrendara el Acuerdo de Paz.

En ese segundo semestre también se adelantó un concurso sobre la mirada de las y los menores de edad sobre la paz con instituciones públicas, y de ahí seleccionaron a los tres colegios con los que iniciarían el proceso de reporteritos y reporteritas populares: I.E Silvia Aponte, I.E Francisco Torres de León y I.E Las Palmas. En septiembre se estaba trabajando con cinco procesos en Villavicencio y Restrepo. Al ser en su mayoría mujeres, se priorizaban en la agenda periodística y en el trabajo con las y los reporteritos lo concerniente a violencias basadas en género, pero solo fue hasta que se conoció a Fondo Lunaria, a finales de ese año, cuando

se empezó a profundizar sobre temas de género. Es así como en 2016 quedan establecidos los tres ejes principales sobre los que trabajaría El Cuarto Mosquetero: paz, género y defensa del territorio.

En 2017 se continúa cubriendo lo concerniente al Acuerdo de Paz, la llegada de las y los firmantes a sus zonas de reincorporación y las precarias condiciones que tuvieron que vivir; se empezó a tejer relaciones con población víctima del Ariari y a visibilizar sus problemáticas. Para la época ya eran más de 30 personas en el equipo entre periodistas, columnistas, estudiantes de carreras sociales, talleristas y/o personas que querían aportar de una u otra manera. En ese año, también inician los diálogos con el ELN, tema que también hizo parte de la agenda del medio.

Inicia el proceso de reporteritos y reporteritas con Herederos del Planeta, una organización social de Restrepo que enseñaba a los niños y niñas a cuidar la naturaleza, liderada por el establecimiento turístico Rancho Camaná. De manera que se trabajaba en seis procesos y a su vez se adelantaban actividades periodísticas.

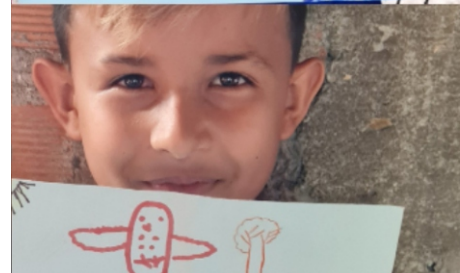
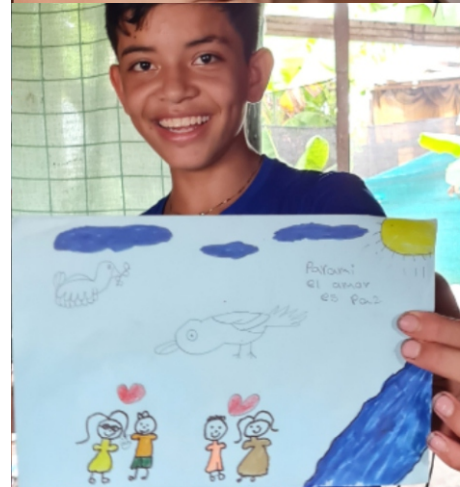
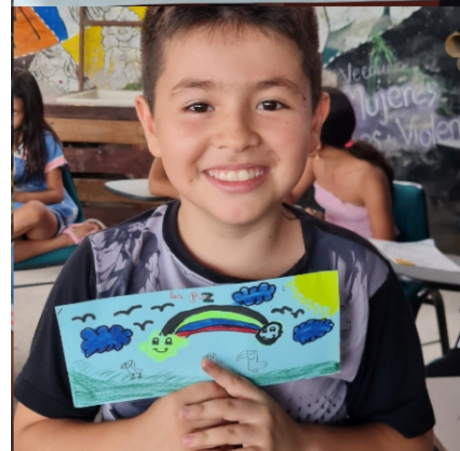
2017 fue un año donde empezaron a adelantarse a nivel nacional consultas populares para prohibir los avances de actividades extractivas, y El Cuarto Mosquetero visibilizó y acompañó en su totalidad el proceso del municipio de Cumaral. En el primer semestre se ejecutó su acostumbrado foro, que se empezó a llamar Foro de comunicación para la defensa del territorio y la construcción de paz, al igual que la galería itinerante A Través del Lente.

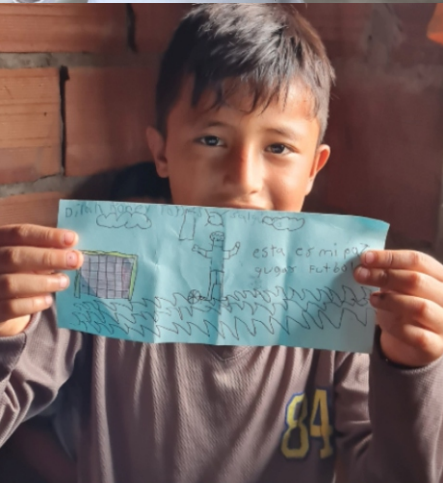
En febrero de 2017 se realizó el aniversario con un evento cultural que fue fortaleciendo la relación con artistas de Villavicencio, que luego derivó en el programa "Cultura Joven", que tuvo gran impacto en la región y se mantuvo al aire por dos años. Ese año se empezó a trabajar de manera cercana a la Veeduría Mujeres Libres de Violencia, de manera que, las mujeres que necesitaban hacer públicos sus casos para sensibilizar o tener más impacto, encontraban en el medio un canal respetuoso para hacerlo y a su vez, los casos que llegaban al medio de comunicación por su enfoque de género, eran direccionados a la veeduría para que ayudaran a las víctimas a acceder a la ruta de atención.

A finales de 2017 se articuló con Legal Bienestar y la Veeduría para investigar y visibilizar en un documental, las realidades de las trabajadoras sexuales transgénero en Villavicencio, el cual salió al público en 2020. El 25 de noviembre, se realizó el primer conversatorio con la población LGBTIQ+ en la Universidad de los Llanos y se afianzó la relación para cubrir temas de género en la ciudad y el departamento.

Al final de 2017, culmina el proceso de Reporteritos y reporteritas populares en La Nohora, Las Palmas, Herederos del Planeta y la participación en el programa de radio Noctámbulos. Ese año, también se acompañó a organizaciones ambientales del Tolima, Huila, Cundinamarca y Meta para fortalecer sus procesos de comunicación interna y externa y sembraron semillas para que nacieran otros procesos de reporteritos y reporteritas.

En 2018 el equipo enfrentó su primera crisis, los estudiantes que apoyaban ad honorem, se graduaron y algunos iniciaron su vida laboral, por lo que no podían continuar. Para la fecha, El Cuarto Mosquetero gozaba de reconocimiento por su labor periodística crítica e imparcial y tenía un alcance significativo en Villavicencio y municipios aledaños. Ese año, además de los foros, inicia el proceso de





reporteritos y reporteritas en el colegio Francisco Arango en Villavicencio. Además, se extiende el trabajo a Santander, y se inicia el proceso formativo con las Mujeres del Común en los municipios que colindaban con la represa Hidrosogamoso, con niños, niñas, jóvenes, mujeres de todas las edades y nace al sur del departamento, en El Peñón, Santander, el proceso en el colegio Antonio Ricaurte.

En 2019, el trabajo cercano con el Sistema Integral de Paz y el seguimiento a la implementación del Acuerdo de Paz, deriva en una invitación al foro Hablemos de Verdad organizado por la Comisión de la Verdad y El Espectador. Inicia el proceso de reporteritos y reporteritas populares en la vereda Las Cruces en El Peñón, Santander y en el colegio Luis Carlos Galán en Villavicencio. Sumado al foro y a las galerías, se adelanta el primer intercambio de experiencias de reporteritos y reporteritas entre el Meta y Santander. En materia periodística, se editó la serie audiovisual Yo Construyo Paz, Crónicas Campesinas y el podcast Garlemos Mijito. A finales de año finaliza el proceso con Mujeres del Común en Santander.

En 2020 cuatro de las integrantes, para buscar la sostenibilidad de ECM, deciden hacer de esta apuesta un proyecto de vida y renuncian a sus trabajos. Con la llegada de la pandemia, llegan crisis, pero también oportunidades. Aumentaron las solicitudes ligadas a servicios de comunicación virtuales, pauta de organizaciones sociales para visibilizar realidades, pero también barreras para acceder a otro tipo de recursos. En términos periodísticos fue necesario llegar a muchos sectores periféricos que estaban sufriendo y pasando necesidades por la cuarentena. Se cubrieron violaciones de derechos humanos en la región del Guayabero desde la distancia y posteriormente, se llegó hasta Nueva Colombia, un lugar rural de difícil acceso en Vistahermosa, a narrar lo que vivían las familias en el marco de operativos de erradicación forzada de coca.

Ese año se promovió la creación de huertas comunitarias con las y los reporteritos populares; inició el trabajo con Parcelas del Progreso en Villavicencio y con la IE Juan Roza en Acacías. En marzo, salió al aire su propio programa en Ondas del Meta, 60 Minutos de El Cuarto Mosquetero. A partir de los conocimientos previos sobre los incumplimientos al proceso de sustitución de cultivos que derivó en conflictos socioambientales en el sur del Meta y el Guaviare, se ganó una beca con la Fundación Gabo para adelantar una investigación profunda, que permitió tejer relaciones y sinergias con la comunidad, y con la misma Fundación.

Las responsabilidades económicas exigieron ser creativos para recoger recursos y pagar compromisos derivados de la conformación como Corporación (se realizó una Vaki, se vendió lechona). A finales de año termina el proceso de formación en el colegio Francisco Arango en Villavicencio y los dos procesos de El Peñón en Santander. Ese año los foros y exposiciones fotográficas fueron virtuales.

Hay que resaltar que 2020 fue un año donde la capacidad de convocar y promover ayudas para otros (mercados, fogones comunitarios) y para sí mismos como proceso, fue notoria. Se apoyó la gestión de fondos de emergencia para trabajadoras sexuales expulsadas de sus residencias, se entregaron alrededor de 100 copas menstruales a mujeres de la periferia, ruralidad y trabajadoras sexuales. Se entregó ropa del banco de ayudas, que se tiene en conjunto con la Veeduría Mujeres Libres de Violencias, a familias afectadas por inundaciones. Finalmente, como cada año, las y los reporteritos entregaron regalos de navidad.

En 2021 volvieron los eventos presenciales, más reducidos, como foros y galerías. Inició, y durante un tiempo corto, los procesos de reporteritos y reporteritas en el Trece de Mayo en Villavicencio y en Cumaral con Casa Raizal. Se adelantó un



intercambio de experiencias entre reporteritos y reporteritas del departamento con Acer Agua Viva en el acueducto del barrio Montecarlo y se dejó a la comunidad un mural, el tercero, pues los dos primeros fueron en el acueducto de Villa Lorena y en el de Playa Rica. Se cubrió ampliamente el Paro Nacional Indefinido, acompañando al movimiento social, a las y los jóvenes, pero especialmente al campesinado del sur del Meta, Guaviare y Caquetá.

Inicia la Escuela Itinerante de Comunicación Campesina del Guayabero para fortalecer a Voces del Guayabero con habilidades comunicativas e incentivar que nuevas personas se formaran en la comunicación alternativa y popular en esta región (la escuela se ha realizado 10 veces desde noviembre de 2021 a noviembre de 2022), lo que permitió cubrir los hechos más significativos en estos territorios tan recónditos. En noviembre, de la mano de la Veeduría Mujeres Libres de Violencias, se pintaron tres murales sobre violencias basadas en género y comunicación, en Villa Lorena, el Trece de Mayo y Vencedores, se realizó un homenaje a cinco mujeres que aportaban a la erradicación de las violencias basadas en género en el Meta. Se finaliza 2021 con un seguimiento periodístico a fondo de la Operación Artemisa y la convocatoria de voluntariado a nivel nacional, que derivó en alrededor de 50 personas de diferentes partes del país, que entraron a formarse y aportar al proceso.